



Signos vitales

Alberto Aguirre

✉ alberto.aguirre@eleconomista.mx

Rostros del obradorismo

Integrante del movimiento estudiantil de 1968, con medio siglo de militancia en la izquierda histórica y una vida activa en el PRD y Morena, **Eduardo Cervantes Díaz-Lombardo** ya había advertido sobre “el ramificado grupo de adictos a la cultura política heredada del PRI”, incrustado en las filas de la Cuarta Transformación.

Opuesto a la extensión del mandato de **Mario Delgado** y **Citlalli Hernández** al frente del CEN morenista, hace tres años se pronunció a favor de la gobernadora de Campeche, **Layda Sansores**, quien en su martes del Jaguar divulgó audios de las conversaciones entre el líder priista, **Alito Moreno**, y el entonces senador **Ricardo Monreal**.

El pragmatismo y el abandono del proyecto obradorista —advirtió entonces— pueden convertir al partido guinda en una simple marioneta de grupos de poder locales, en pos de ensanchar y dar cauce a sus ambiciones. En su última aparición como dirigente morenista, en la conferencia semanal de los diputados al Congreso de la CDMX, agregó una premonición fatalista: si el partido les sigue entregando las candidaturas, las derrotas se van a multiplicar en el 2027.

Sin recato, el primer dirigente de Morena en la capital del país describió a los enemigos que dentro del partido arruinan el legado de los fundadores: aquellos que “anhelan los mejores restaurantes, los hoteles cinco estrellas, la clase premier en los aviones; al hijo en Disneylandia, al hijo más grande en la universidad...”.

¿Indirectas? Cervantes Díaz-Lombardo se disculpó antes de aludir directamente al secretario de Educación Pública, **Mario Delgado Carrillo**, quien “desmanteló la organización partidista. Es una vergüenza”. Y ya no quiso seguirle y hablar de “ese departamento del que se habla y de la austeridad”.



Por decir lo que piensa ha sido desplazado, como encargado del área de formación de cuadros de Morena-CDMX. Enredado en su propio laberinto, **Gerardo Fernández Noroña** malgasta lo que resta de su fama pública con la defensa de su peculiar definición de la austeridad republicana, que aplica a las políticas públicas y no para los personajes del poder.

La máxima juarista apela a la "honrada medianía". El postulado obradorista, hecho añicos por sus herederos directos y una legión de seguidores encumbrados. Entre ellos, destaca el expresidente del Senado, quien incluso ha ofrecido someterse a juicio político, si sus ingresos como funcionario público no solventaran su patrimonio.

Palabras mayores. Y es que ni sus cargos partidistas ni su larga trayectoria parlamentaria suman bastante. Fernández Noroña podría explicar su relación con **Gisela Hengl** y si es socio de los negocios gastronómicos de **Emiliano González** en Tepoztlán, Morelos. Y de paso, precisar el motivo de sus constantes visitas al general **Isidro Pastor**, en el AIFA. ¿Acaso estarán relacionadas con los tres locales comerciales que le fueron concesionados en el área comercial de la nueva terminal aérea?

El pueblo, dice el legislador, quiere hombres y mujeres comprometidos, no fantoches. El partido, dijo Cervantes Díaz-Lombardo, está bajo grave riesgo. "En nuestro partido hay mucha gente que miente, que es corrupta y que no comparte los fundamentos del proyecto de transformación del país, que es proyecto lopezobradorista".

Pero Cervantes, Fernández Noroña y Mario Delgado se identifican como obradoristas. Entre ellos, por supuesto, hay disensos, pero ahora son víctimas de la misma bravata purista contra el obradorismo. Y también existe la convicción de que el claudismo les ha declarado la guerra. La gran batalla será en el 2027, no en el 2030.